

"La moneda granadina, labrada de plata y oro purísimo, se distingue por su cuño primoroso. Los ciudadanos aplicados á sus labores se alejan del ruido cortesano en la estacion de las cosechas, y pasan el estío en sus granjas deleitosas. Otros, inducidos de un ardor belicoso, viven en las fronteras, para molestar al cristiano con escursiones audaces, y servir de presidio y antemural á sus conciudadanos.

"Entre los adornos recomendados por el buen gusto de las princesas y damas granadinas, merecen especial mención los cinturones, bandas, ligas y cofias, labradas de plata y oro abrillantado con primoroso artificio. El jacinto, el crisólito, la esmeralda y otras muchas piedras preciosas brillan en sus atavíos. Las granadinas son graciosas, elegantes, y de estatura tan esbelta, que es muy raro encontrarlas desproporcionadas. Nimiamente pulcras, cuidan con esmero sus largas cabelleras, y hacen gala de su dentadura de marfil: el aliento de sus labios es dulce como el perfume de las flores. Dan mayor realce á sus encantos la gracia de sus modales, la discreción esquisita y los donaires en su conversacion. Es lamentable, sin embargo, que alcancemos un tiempo en que las granadinas hayan elevado sus vestidos y adornos á una altura de lujo y magnificencia que raya en delirio."

"En la antecedente pintura se advierte la cautela con que Al Kattib, escarmentado con discordias civiles, se abstiene de comentar hechos relativos á leyes ó costumbres políticas. El poder de los reyes Nazeritas no era un despotismo cruel, cual nos pintan el P. Haedo, al de los gobernadores argelinos; y el P. Sanjuan y Alí Bey, al de los califas de Marruecos. El ejercicio de la autoridad real estaba atemperado en Granada, á las decisiones de un *mexuar* ó consejo de Estado, compuesto de doctores y juriconsultos esclarecidos, y de individuos de la alta aristocracia. Si bien la corte de la Alhambra obtenía según las leyes musulmanas, un señorío absoluto de vidas y haciendas, no podía precipitarse en los excesos de una tiranía bárbara, ni ejercer venganzas impunemente. Al primer amago, los magnates y alcaldes izaban bandera hostil, refrenaban al monarca y le hacían conocer su debilidad. El gobierno granadino era un realismo puro, creado y sostenido por una aristocracia rica, soberbia, y si se atiende á los resultados de su influencia en la prosperidad del país, podremos llamarla también ilustrada.

"El modo de suceder en el trono, aunque carecía de una regla fija que cerrase la puerta á las ambiciones y á las intrigas, estaba atemperado á una costumbre transmitida por los antiguos reyes cordobeses y sancionada como ley por la aprobación de la alta aristocracia granadina. Desde Alhamar vemos con pocas escepciones á los primogénitos del rey, ser declarados sucesores por sus padres, y recibir á su tiempo los homenajes é investidura de monarcas. Esistía por lo tanto una combinación de monarquía electiva y hereditaria, aprobada por el uso y por la aquiescencia de las generaciones ante-

riorios. Los reyes, aplicaban á sus hijos al despacho de los negocios del Estado, y les ejercitaban en todos los actos de la caballería y de la milicia, para educarles como candidatos dignos del cetro y la corona.

"La proclamación de los reyes granadinos se verificaba con aparato solemne. La alta nobleza acudía á la Alhambra y esperaba en el salón regio al príncipe sucesor; presentábase este ricamente vestido y cubierto con un manto de púrpura, é inclinándose sucesivamente sobre cuatro banderas tendidas en el suelo hácia los cuatro puntos cardinales del globo, deteniéndose sobre la de Oriente y recitaba una plegaria del Corán; despues juraba en alta voz y ante toda la asamblea defender hasta morir, á su ley, á su reino y á sus vasallos. Acabado el juramento, uno de los magnates postrábase de rodillas y besaba en nombre de todos y en señal de obediencia la tierra donde la real persona asentaba la planta; en seguida elevaban los reyes de armas el grito de "Dios ensalce al rey nuestro señor," y besábanle la mano los circunstantes. Por último, el aclamado cabalgaba en un magnífico caballo, y precedido de los escuadrones de su guardia y rodeado de cortesanos y de servidumbre régia, paseaba las calles de la ciudad preparadas con vistosas colgaduras, y recibía los parabienes del pueblo.

"El injusto desden de los escritores cristianos ha privado á los reyes moros del mas glorioso de sus títulos, del de legisladores. La laboriosidad de un escritor ilustre ha dado publicidad á las ordenanzas del rey Josef, capaces por sí solas de vindicar á los príncipes granadinos de las injurias con que han agraviado su memoria la ignorancia y la antipatía religiosa. El código de Josef tuvo por objeto uniformar el culto, conservar el decoro de los templos, difundir la instrucción, mantener vivas y enérgicas las creencias del pueblo, establecer una policía severa que refrenase al criminal y protegiera al moro pacífico, y por último, mitigar los males de la guerra, inspirando al soldado la idea de que la clemencia es la mejor prenda del valor. Sus artículos dicen así:

"Todos los pueblos del reino establecerán escuelas gratuitas y uniformes en su enseñanza."

"En las ciudades dotadas de *aljama* (mezquita) principal, habrá sermón y lectura los dias festivos; y en los arrabales que consten de doce vecinos se establecerá mezquita con alfakí y alim, que espliquen la ley á los creyentes y les obliguen á concurrir, tanto en invierno como en verano, á las cinco oraciones."

"Los habitantes en despoblado acudirán á la oración de los dias festivos, saliendo de sus caseríos cuando alumbre el sol, y regresando antes de la noche."

"Se prohíbe á todo creyente establecer su morada en sierras ásperas, ó en soledades tan apartadas que no le permitan asistir con puntualidad á la mezquita: la poblacion mas cercana podrá distar dos leguas."

"Para evitar los perjuicios que pueden resultar á la gente agricultora con las anteriores prohibicio-

nes, se edificarán oratorios en las cortijadas que tengan doce casas."

"Para conservar la reverencia de los templos, se prohíbe la reunion de personas de diferentes sexos y edades: los ancianos ocuparán la parte mas avanzada del templo; los muchachos se colocarán detrás, y en último término las mujeres: los primeros y los segundos permanecerán hasta que hayan salido todas estas: se reservará un lugar apartado para las niñas y doncellas, las cuales concurrirán encubiertas con sus velos y con la debida compostura."

"Todo creyente usará en los dias festivos sus mejores vestidos, para que su limpieza exterior corresponda á la pureza de su corazón; y se ocupará en visitar y dar limosna á los pobres, en tratar con hombres sabios y prudentes, ó en conversar con amigos sobre leyendas apacibles y virtuosas."

"Las fiestas para celebrar las pascuas de Alfitra y de las Víctimas han sido causa de alborotos y de escándalos, y en ellas las loables alegrías de nuestros mayores han degenerado en locuras mundanas. Cuadrillas de hombres y mujeres circulan por las calles arrojándose aguas de olor, y persiguiéndose con tiros de naranjas, de limones dulces y de manojos de flores, mientras tropas de bailarines y juglares turban el reposo de la gente piadosa con zambras de guitarras y de dulzainas, de canciones y gritos: se prohiben tales excesos, y se previene el estricto cumplimiento de las costumbres primitivas."

"Las limosnas y donativos que las gentes ricas de las ciudades y aldeas hacen en estos dias en dinero, en pan, en granos y en frutos, se repartirán á los pobres por dos ó mas personas que merezcan absoluta confianza: en caso de que la limosna fuese excesiva, se formará un depósito para ocurrir á las necesidades de los ancianos, inválidos, enfermos y huérfanos: el sobrante se aplicará al rescate de cautivos y á la reparacion de mezquitas, fuentes públicas, caminos, puentes, y acueductos y sendas peligrosas en las montañas."

"Siendo las calles y plazas lugares impropios para rogar á Dios, se prohibe hacer en ellas peticiones ni rogativas en tiempo de seca: en tal conflicto deberán los devotos salir al campo, y postrándose en tierra invocarán á Dios con la siguiente plegaria: "Señor piadoso; tú que nos criaste de la nada, que conoces nuestros errores, y que no necesitas nuestros servicios, prodiga los tesoros de tu clemencia, ten piedad de las criaturas inocentes que te imploran, de los sencillos animales, de las aves del cielo que mueren de consunción, y de la tierra cuyas yerbas están ya mustias por falta de agua. Señor, abre tu cielo, vuelve las nubes, desata los aires, envía tus piedad para que vivifiquen la tierra y sus yerbas agostadas que dan mantenimiento á las criaturas: ten piedad, Señor, para que los infieles no digan que desoyes á los verdaderos creyentes."

"En los regocijos de bodas, en los que se celebran para poner á los recién nacidos bajo el auspicio de las buenas hadas, y en reuniones familiares, sea lícito divertirse con zambras y convites espléndi-

dos; pero obsérvese el mayor decoro, reine la discreción, y no incurra convidado alguno en el abuso de la embriaguez."

"Granada se dividirá en barrios sometidos á la vigilancia de un cadí respectivo: uno de estos asistirá á los mercados para mantener el orden."

"Cada barrio tendrá una demarcación exacta, y una ronda nocturna que vigile y abra y cierre las puertas de sus murallas, como asimismo las principales de la ciudad."

"El caballero ó soldado que huya del enemigo, á no verse acometido por fuerzas duplicadas, ó sin recibir la orden de los caudillos, únicos á quienes compete decidir el ataque ó retirada y saber los secretos y estratagemas de la guerra, será condenado á muerte."

"Se prohíbe á los campeadores ó almogavares y á los demas individuos del ejército asesinar á los niños, á las mujeres, á los ancianos, á los inválidos, á los enfermos, á los ermitaños ó frailes cristianos, á no sorprenderlos armados ó en ayuda directa del enemigo."

"Los despojos y presas se repartirán en la forma siguiente: despues de deducir el quinto para el rey, cada individuo puede tomar cuanto necesite para satisfacer su hambre, aplicando lo restante al acervo comun. El ginete recibirá dos partes; el infante una; el que preste cualquier trabajo en la hueste ó arrostre peligro no siendo soldado, será remunerado debidamente, previos los informes de los cabos y generales."

"El judío ó cristiano que se convierta al islamismo en villa ó fortaleza conquistada, recobrará sus bienes, y si estuviesen ya repartidos, recibirá una indemnización por justiprecio."

"Se prohíbe que los hijos de familia salgan en cabalgadas ó correrías sin beneplácito de sus padres, á no ser en caso de suma necesidad; como asimismo que partan en peregrinación á la Meca sin licencia expresa de su padre, madre, abuelos ó tutores."

"El adulterio, el homicidio y otros delitos que producen pena de muerte, necesitan prueba de cuatro testigos presenciales y uniformes; el adúltero morirá apedreado; el soltero que infrinja las leyes de la castidad, sufrirá cien azotes y un año de destierro, si no consiente en dar su mano á la estuprada."

"El juez puede agravar ó disminuir la pena del ladrón según las pruebas, pero mitigando la dureza de los castigos usados hasta el día."

"El Corán era el código universal del pueblo granadino, como lo es hoy en casi todos los climas donde aun rigen los descendientes y sectarios del Profeta. La idea de un Dios eterno, inmutable, benéfico, era la base de su creencia: el genio oriental y la imaginación vehementemente de los intérpretes había revestido al Ser Supremo con todos los atributos de la grandeza y sabiduría, y logrado inspirar al pueblo un saludable temor y un piadoso reconocimiento. "Dios, según la creencia de los doctores granadinos, llena el mundo con su poder, con su sabiduría, con su inmensidad; cuanto existe es obra



"suya; cuanto encubre la noche y el sol alumbra, "su patrimonio; conoce lo pasado y lo presente; tiene en sus manos las llaves del porvenir; lee en la conciencia de los hombres; con su voluntad se elevan los montes, crecen los árboles, se enfurecen ó refrenan los mares, corren los rios y los arroyos que fertilizan los campos; la luna y el sol nos dispensan su luz, y las estrellas giran con rumbo invariable. Su mano desata los vientos, da impulso al rayo, y agita las nubes que fecundan las semillas y reaniman la verdura de los campos. Todo lo criado pregonaba su grandeza, y aun cuando las olas del mar se convirtiesen en tinta para escribir sus alabanzas, quedarían agotadas, sin que se celebrasen dignamente." Estas imágenes estaban fortalecidas por los temores de un juicio final, en el cual los réprobos serían condenados al infierno y los justos conducidos á las delicias del paraíso.

"La idea sublime de Dios y de sus atributos ha sido objeto de lucubraciones profundas, discutidas con sutileza y por superiores talentos por espacio de algunos siglos. Las cátedras y los claustros de la Europa cristiana y de la España árabe, han consumido hombres de admirable ingenio en descifrar el hondo misterio de la predestinacion y de la gracia, y en conciliar el libre albedrío de las criaturas con el poder y la sabiduría suprema. El insensato orgullo de una literatura aérea desprecia hoy tales cuestiones, desconoce sus nombres, las llama dignas únicamente de siglos bárbaros; la historia imparcial las vindica, proclamando que estas controversias, aunque estériles en el día, han sido la base de las ciencias, porque obligaron á discurrir, hicieron á los ingenios despertar del letargo en que los tenia postrados la barbarie, y compartieron los laureles y los homenajes que arrancaban la fiereza de los campeones y la buena ventura de las hidas. Mientras Abelardo arrebatava la admiracion de la Europa del norte, y siglos despues Raimundo Lulio lastimaba su juicio en el abismo de especulaciones abstractas, que las plumas de Santo Tomás, de Alberto el Grande y de San Buenaventura debían encarecer, los doctores musulmanes Ben-Althalmasah, Ben-Athia y Abu Mohamad Ben-Albaschi determinaban en las cátedras de Granada la influencia de los decretos divinos en los tiempos, lugares y acciones de las criaturas, en sus pensamientos, en su conducta moral, en su felicidad, en sus infortunios, en su salvacion ó en su condenacion eterna. El Corán les limitaba esta cuestion á términos precisos; el hombre y el mundo están sometidos á un fatalismo incesorable; el dedo de Dios señaló á cada criatura su rumbo en esta vida y su destino en la otra; el bien ó el mal le son inherentes, como un lote ganado en la eternidad; la fuerza de su sino le encadena y le arrastra al traves de la tierra hasta conducirlo entre coros de ángeles á las puertas del paraíso, ó entre legiones infernales á la mansion de los suplicios. Esta idea desconsoladora y funesta, porque escime al hombre de responsabilidad, le inclina á la indolencia y al crimen, y le precipita en la pendiente del vicio, preocupó á los doctores, que merecieron en la academia granadi-

na, en las escuelas de Almería y Málaga, y en las cátedras modestas de sus mezquitas, la palma del saber y de la santidad. Porque si el hombre es libre, si su voluntad nace de un principio espontáneo, de un alma que delibera y determina, y que en calidad de ser espiritual desdeña la influencia de las leyes físicas de que es esclava la materia, la sociedad tiene una base firmísima y el mundo moral una existencia. Entonces se vislumbra la eternidad y se comprenden los deberes humanos. Pero si las criaturas, si yo que ahora fijo con los caracteres de la pluma los signos de mi pensamiento; si tú, lector, que te dignas pasar por ellos la vista, somos átomos de materia combinada, máquinas sin albedrío, que pensando deliberar incurrimos en una ilusion y no hacemos mas que obedecer al impulso de un vapor, ó al mecanismo secreto que fija nuestra voluntad, entonces hay que confesar que la nada es el término de nuestra peregrinacion sobre este globo lanzado en el espacio. La incredulidad, el desamor, la indiferencia, abren ante nuestros pasos un abismo, en cuyo fondo solo aparecen el gas y el polvo de una sepultura. La religion y la moral desaparecen: el desconsuelo seca todas las ilusiones del alma. El asesino, el ladrón, el perjuro, no son responsables de sus crímenes. "Nosotros, dirán, somos impelidos por el destino, por el soplo de Dios; la justicia es un abuso de la fuerza; las leyes son una mentira." Tales son las horribles consecuencias que se derivan del dogma del fatalismo. Los árabes pensadores comprendieron los inconvenientes de semejante principio. Si bien no nos es dado juzgar del cúmulo de manuscritos que el celo excesivo de un prelado célebre condenó al fuego en Granada, ni de los muchos que yacen inéditos en archivos y bibliotecas, podemos por algunos fragmentos de estas obras y por la clasificacion de los escritores ilustres, conocer sus ideas y juzgar de sus controversias. Los doctores musulmanes apuraron todas las sutilezas del talento para conciliar el dogma del fatalismo con la responsabilidad moral, é inspirar á los creyentes máximas y preceptos saludables. La templanza, el socorro y limosna del menesteroso, la clemencia, la represion de la embriaguez y de juegos de suerte, la abominacion de la prodigalidad, de la avaricia, de la soberbia, de la envidia, de la vanidad, del orgullo y de la venganza, la recomendacion de la piedad filial, la práctica de las virtudes domésticas y conyugales, eran elementos necesarios de vida espiritual y de práctica irremisible.

"La filosofia de los árabes, en íntimo contacto con las anteriores controversias y atemperada á los dogmas del Corán, adoptó con preferencia dos sistemas; el de Aristóteles, cuyas obras presentaban un plan ingenioso, que podia considerarse una preparacion para el estudio de todas las ciencias, y el de Platon, cuyo idealismo halagaba las inclinaciones de los orientales contemplativas y místicas.

"Algunas escuelas se apegaron con tal vehemencia á las doctrinas griegas, que en breve se suscitaban entre los musulmanes sectas implacables, algo parecidas en sus controversias á la de los gnós-

ticos cristianos. Las ideas que habian servido de base á estas disputas fueron adulteradas ó interpretadas para conciliarlas con sus sistemas y con los dogmas del Corán. Juan de Damasco, Al Farabi y Avicena, sembraron en las escuelas asiáticas las semillas del escolasticismo, y difundieron entre los árabes las nociones sobre lo imposible y lo posible; lo necesario y lo contingente; la sustancia y el accidente; el individuo y la especie; la accion y la pasion; la unidad, la dualidad y la pluralidad; las cualidades de la materia; y otras que fueron el tema favorito de las cátedras de Europa en los siglos medios, y que parecen sometidas hoy al escámen y jurisdiccion de la sabiduría alemana.

"Algacel protestó luego en la escuela de Bagdad contra las teorías de estos filósofos; los acusó de innovadores perniciosos, y quiso imponer una sumision rigorosa y una creencia absoluta en los preceptos del Corán; entonces los escritores andaluces, á cuyo frente figuraban Averroes y sus discípulos de Sevilla, Granada, Almería y Málaga, salieron á la defensa de aquellas doctrinas, proclamando en vivas y ardientes polémicas los fueros del pensamiento y la legitimidad de la discusion libre. Esta fué la época en que brilló en nuestra patria feliz la luz que en otro tiempo habia iluminado los no menos deliciosos campos de la Grecia. Los libros y las doctrinas de los filósofos griegos se hicieron familiares con las traducciones arábicas y hebreas, con los comentarios y esplicaciones de las cátedras. Discípulos de nuestras ciudades y villas emprendieron peregrinaciones al Oriente, hicieron gala de su erudicion y elocuencia en las escuelas de Alejandría, de Bagdad y de Cufa, esplanaron sus doctrinas y perfeccionaron sus estudios con las observaciones de los viajes. Esta efervescencia despertó rivalidades provechosas; y si bien empenó á los ingenios en un laberinto de sutilezas y de disputas tenaces, dió ensanches al pensamiento, engendró una revolucion en los métodos de enseñanza, é introdujo un fecundo rayo de luz en las escuelas rutinarias de la Europa cristiana.

"Las controversias de los nominalistas y realistas, las dulces esplicaciones de Abelardo, los profundos raciocinios de Santo Tomás y de Alberto el Grande, y las abstracciones de San Buenaventura, consideradas con justicia como puntos de partida para la restauracion de las letras en Occidente, no fueron sino fruto de una semilla prestada por los árabes andaluces, de la mucha que sus escuelas habian acopiado con las inspiraciones de Aristóteles.

"Los andaluces no solo facilitaron á los cristianos de la edad media el escámen de los estudios abstractos, sino que abrieron la senda de observacion y de la esperiencia, á las cuales son debidos tantos descubrimientos de utilidad inmediata. Los árabes elevaron las matemáticas, la medicina, la química y la astronomía á una altura que es el mayor timbre de su gloria. Perfeccionando los planisferios, las tablas astronómicas, los instrumentos de nivelacion y la maquinaria, pudieron observar los cielos, estudiar, medir á palmos y dar riegos y

hermosura á las comarcas sometidas á sus leyes. Los caracteres aritméticos usados hoy en Europa, los nombres y combinaciones del álgebra, tan útiles para facilitar las operaciones de las ciencias exactas, son puramente árabes. El alambique, invencion griega, perfeccionada por los mismos, purificó los líquidos, dedujo sus esencias y transmitió el secreto de los álcalis y de nuevos perfumes. La observacion los hizo descubrir en algunos cuerpos cualidades desconocidas de los naturalistas antiguos; y el análisis de las sustancias animales, vegetales y minerales, les proporcionó el escámen de sus combinaciones y afinidades, el conocimiento de sus influencias en la economía rural, y sus aplicaciones diversas á la medicina y á la industria. La botánica fué cultivada con el celo mas esquisito y con una perseverancia admirable. Sirva de ejemplo la vida laboriosa de Abu Beithar. Este gran naturalista, el Tournesort de los árabes, nació en Málaga á mediados del siglo XII. El estudio de las obras de Hipócrates, Galeno, Dioscórides y Plinio formó su gusto: los viajes completaron sus conocimientos. Estimulado por el deseo de saber, registró los campos y montes de Andalucía reuniendo una coleccion copiosísima de plantas y minerales; en seguida pasó á las costas ardientes de Africa, y atravesó selvas y desiertos aumentando en esta tierra vírgen sus depósitos de raices y flores. Despues marchó al Cairo, peregrinó por la Siria, se internó en las provincias y montañas de la Persia, escudriñando los secretos de la creacion, y observando y comparando las producciones de diferentes climas. Estas fatigas no fueron estériles para la humanidad. El ilustre malagueño escribió varias obras, que fueron recibidas en el mundo literario de los árabes de Asia, Africa y España, como trabajos completos de medicina é historia natural. En ellas dice Abu Beithar, que todo lo escrito está comprobado por un largo uso y una constante esperiencia. Mas de dos mil medicamentos simples, desconocidos de los médicos de la antigüedad, se encuentran descritos, sin otros muchos clasificados por órden alfabético, con esplicaciones y notas sobre los nombres griegos y latinos. Uno de sus discípulos, Aben Saiba, dice que su memoria era tan firme, que en cualquiera cuestion fundaba su dictámen, primero con argumentos de razon, y despues con casos prácticos y con autoridades de escritores, cuyos libros y folios citaba. Tan eminente sabio no pudo menos de obtener muchos honores y recompensas de los califas: establecido en Damasco, murió el año 646 de la egira (1248 de J.C.)

"Los granadinos tenian tambien en el Corán sus leyes civiles aunque oscurecidas, cual escasa fruta en un árbol de excesivo ramaje. Como esta parte de la legislacion se versa sobre los intereses mas directos del hombre, tuvo la aplicacion y el estudio que rebuscar y coordinar todas las disposiciones relativas á la seguridad, á la hacienda, á las estipulaciones y contratos, y á las relaciones locales y de familia. Así, al consultar las memorias arábicas, vemos la jurisprudencia constituida en elemento principal y base de los estudios, y, lo que no



es fácil comprender hoy, aliada con estudios mas amenos, como la retórica, la poesía y la historia. La profesion de jurisconsulto era respetada; proporcionaba una subsistencia honrosa y abría la puerta de los honores y de los empleos. Sus principios dimanaban de un código santo, y eran el complemento de los estudios teológicos; y por ellos nos atrevemos á asegurar que el misticismo, las reglas escolásticas y una erudición indigesta entrarían por mucho en este género de obras.

“No era así de la gramática. Los árabes envejecidos de su idioma como de una gloria inmarcescible, le cultivaron con singular aprovechamiento. Su alfabeto, la articulación de sus letras, sus signos ortográficos, las diferentes partes de la oración, la diversidad de sus verbos, la calidad de géneros, nombres, pronombres, artículos y palabras indeclinables, los principios de sintaxis, fueron atemperados á reglas fijas, que conservaron la pureza de la lengua. Ben-Malek y el Jihouri compusieron su gramática y diccionario siglos antes que florecieran Palencia y Antonio de Nebrija; y miles comentadores, entre los cuales habrá que referir muchos granadinos, ampliaron, suplieron ó corrigieron las reglas de aquellos dos escritores eminentes, compendieron sus obras, las analizaron y enriquecieron.

“La poesía nació entre los árabes, como planta indígena: sus tribus bárbaras aun, tenían poetas encargados de alabar las aventuras de los cazadores y pastores, las querellas de los amantes, las victorias de sus emires, los placeres de la vida libre, la hermosura de una noche apacible, la melancolía misma de los campos solitarios: una palma, un otero, una onda cristalina en medio del arenal abrasado, eran objetos de dulces inspiraciones. Semejante poesía debió ser una mezcla de sublimidad y de barbarie; una flor inculta, que exhalaba perfumes en el desierto. El Corán prestó doble vigor á la imaginación del árabe y creó mayor entusiasmo y un nuevo germen de poesía. Los triunfos de las armas musulmanas en los primeros siglos de la egira, sirvieron de resorte poderosísimo para inflamar los genios orientales, y el contacto con pueblos ilustrados suplió la rudeza de los sectarios bárbaros. La influencia de un clima dulce y de un país voluptuoso despertaba sensaciones poéticas, y convidaba al placer y á la molición. Abderraman el Grande trasplantó á Córdoba los gérmenes mas puros de la cultura oriental, y rival de los abásides dió impulso á todos los elementos de aquella civilización, particularmente á la poesía que es uno de los mas preciosos. Este gusto, prolongado en Andalucía, y singularmente entre los granadinos, se atemperó á todos los objetos: elogios de príncipes y caballeros, tradiciones históricas, epigramas, sátiras, libros de mística, epitafios y cantares amorosos fueron dominio de la poesía de los árabes andaluces. En la historia literaria de estos debe buscarse el origen de la rima castellana y el tipo de la gaya ciencia. Hoy nos es dado juzgar de la poesía granadina: las paredes, los frisos y techumbres de la Alhambra conservan mo-

delos que prueban hasta qué grado de perfección y elegancia elevaron los ingenios de esta tierra la agudeza de los conceptos, la pureza de las imágenes, y hasta qué altura remontaron los vuelos de su fantasía.

“Los cuentos formaban entre los árabes una poesía tradicional, de que aun se conservan reminiscencias en Granada. La persuasión del pueblo en la influencia de la magia y en la realidad de seres sobrenaturales, abría un espacio sin límites donde la imaginación podía forjar quimeras y revestirlas de formas ó gigantescas ú horribles, ó heroicas ó espléndidas. A las ilusiones de los árabes que creían en castillos encantados, y en enanos misteriosos, y en negros alquimistas, y en brujas y en maleficios, y en hadas, fué debida la inundación de libros absurdos, que careciendo de la originalidad y de la grandeza con que supieron los orientales revestir tales creaciones, fenecieron anatematizados por la pluma de Cervantes. Estas leyendas fantásticas, que producen admirable efecto contadas por un anciano en el hogar del pobre ó en un círculo de gente campesina abrigada en cabaña, solitaria, trasladadas al papel degeneran en ridículas, son un vapor levisimo, que al asirle ó querer someterle á análisis, se disipa ó convierte en cuerpo deleznable.

“En cuanto á historia no participamos de la crítica severa que condena sus estudios, ni del entusiasmo que los admira ciegamente. Cierto es que los analistas árabes en nada se asemejan á los clásicos griegos ni latinos, y que la mayor parte de sus historias parecen hoy crónicas áridas, rellenas á veces de vulgaridades, ó series de biografías con elogios escagerados de sus capitanes y príncipes, y amargas censuras de sus enemigos. Mas hay que considerar los caracteres de las naciones, la diversidad de sus idiomas y las formas especiales de su narración. Las máximas políticas, gala y ornato de Tucídides y Polibio, de Salustio y Tácito, debían considerarse supérfluas y estériles por los historiadores árabes, á quienes los hábitos de gobierno y los dogmas religiosos del pueblo trazaban un círculo, fuera del cual no les era lícito discurrir ni censurar. La historia de Tito Livio es reconocida en la Europa como un tipo de belleza y de buen gusto, porque las lenguas de sus diversas naciones han nacido de la latina: á pesar de esto los árabes no podían ser sensibles á la dulzura y armonía de aquella obra inmortal, porque la especialidad de su idioma no se atemperaba al hipérbaton, á los giros y construcciones de los romanos. La historia árabe es una creación especial como su arquitectura: en cambio de sentencias políticas, se leen proverbios admirables; brilla en sus descripciones el lujo de las imágenes; la cronología está marcada con suma prolijidad, y los personajes se ven retratados con un vivo colorido. La historia clásica de la antigüedad es un edificio acabado bajo reglas convenientes de buen gusto; la de los árabes ofrece hoy materiales hacinados para que luzca en ellos la mano de un diestro artífice.

“Estas observaciones parecerían demasiado vagas

y generales á todos los países dominados por la raza musulmica, sino descendiésemos á probar con los nombres, patria y linaje de los ingenios granadinos, cómo en nuestra patria estuvieron durante siglos y se acrecentaron considerablemente los tesoros de la sabiduría árabe.

“Desde la dominación de los Omíades se propagó entre los andaluces el amor á las ciencias, y la traducción de libros griegos y latinos, y el roce y controversias con los mozárabes crearon el gusto y perfeccionaron los estudios de la escuela cordobesa. Los premios, los honores, la familiaridad que los ilustres nietos de Abderraman dispensaron á los literatos, á los doctores y poetas, avivaron la afición á las letras, y crearon la original literatura arábigo-andaluza, en cuyos anales vemos con satisfacción celebrados ingenios granadinos. Razis nos ha conservado la memoria de Ased Ben-Zaid Almaschabi, poeta agudísimo de Elvira y capitán bizarro en el ejército real. Su buril corrió con tanta ligereza como imprudencia, y lanzó el ridículo sobre los ojos torcidos y miradas desapacibles de Hixem I. Indignado el califa mandó hacer un escarmiento ejemplar con el poeta murmurador. Ben-Zaid perdió la lengua, cortada con sutil acero; después la vista con un hierro candente; y sepultado por último en un calabozo, no sobrevivió á estas dos operaciones bárbaras (murió año 180 de la eg., 796 de J. C.) Mahomad I. premió á Mumel Ben-Ragis el Ocaili, natural de Elvira, con los destinos de gobernador de esta ciudad y de Jaen, por sus esquisitos conocimientos en jurisprudencia (murió año 275 de la eg., 888 de J. C.)

“El impulso continuó durante las guerras sangrientas que los muzárabes y muslitas granadinos, aliados con algunas tribus rebeldes, sostuvieron contra los califas cordobeses: los capitanes eran poetas, y las divisiones eran animadas á la pelea por las baladas de bardos, que celebraban sus proezas y participaban de los peligros y fatigas de la campaña. Uno de estos compuso aquellos versos amenazadores que, según hemos dicho, fueron transmitidos á los damasquinos de Granada, estrechados rigorosamente y amagados de muerte en la torre Bermeja, por medio de una flecha lanzada sobre las almenas. Calmadas estas rivalidades funestas por la buena estrella de Abderraman III, renació con vigor como planta ajada por la tempestad, el amor al estudio, y los hijos del país granadino contribuyeron con sus claros ingenios al esplendor con que brillaron los últimos califas de aquella célebre dinastía. El anticuario Muza Abo Amrru Abi Almosfareb, de Elvira, (murió año 289 de la eg., 901 de J. C.), y Kalabab Ben-Muza, natural de Raya junto á Archidona (murió año 360 de la eg., 970 de J. C.), florecieron bajo los auspicios del rey Alhaken II, y brillaron en las academias y divanes de Córdoba. El ilustre caballero de la tribu Gazanita, de Elvira, Motref Ben-Iza, viajó por la España, conversó con judíos, visitó escuelas, consultó con monjes, y no satisfecho con el caudal de conocimientos adquiridos en la península, pasó al Africa y recorrió regiones diversas: habiendo regresado

á Granada, fué llamado por el mismo califa Alhaken II, y escribió de órden suya una descripción de su país natal (murió año 370 de la eg., 980 de J. C.). Ahmad Ben-Mohamad Ben-Farag Abi Amrru, de Jaen, difundió en este siglo entre los árabes españoles el gusto á la poesía épica, y rivalizó con los poetas orientales que brillaban en la corte de los Abásides. Sus cantos en elogio de los héroes Omíades componían cuatro volúmenes, con el título de “Huerto sembrado de árboles,” obra admirable por sus sentencias y corrección de su lenguaje, según un analista andaluz: favorecido y colmado de honores por el rey Alhaken II, fué víctima de sus excesos en la bebida del vino (murió año 376 de la eg., 936 de J. C.). Es también memorable el laborioso Abdel Malec Ben-Habib Alzalami; nació en Hueter de la Vega y murió en Córdoba: escribió mil cien volúmenes, y entre ellos siete de ética, siete de reuniones sagradas, quince de historia y genealogía de los coraisitas, ocho de derecho natural, noventa de arte militar y ecuestre, veintidos de la vida de Mahoma, veinticinco de genealogías, leyes y estudios de los árabes y treinta y cinco de astrología (murió año 377 de la eg., 987 de J. C.). También Mohamad Yasadita, de Torrox, educado en Granada y Córdoba, floreció como jurisconsulto y filósofo, y escribió con la mayor corrección varias obras, que legó en su testamento á la biblioteca del rey (murió año 303 de la eg., 915 de J. C.). La luz y el esplendor de las ciencias vióse casi estinguído durante el período miserable que trajo consigo la disolución del imperio de los Abderramanes: sin embargo, los príncipes Zeiritas de Granada, algunos de los Hamudies malagueños, y sobre todo los Moez Daulas de Almería, conservaron vivos los destellos de aquella civilización combatida por una anarquía sin término, precursora del desaliento y la barbarie. Jusef el Almoravide, el héroe del desierto, el pérfido amigo y destructor de estas dinastías, respetó á los moros ilustres que Abdalá Ben-Balkin, de Granada, y los príncipes de Almería protegieron en sus estados: los honró, los llamó á su lado, los trató como amigos y los consultó como á oráculos. Así brillaron Malec Ben-Ahmad, de Almería; jurisconsulto elocuente y autor de un comentario al código de las Tradiciones (murió año 436 de la eg. 1044 de J. C.); Abdalá Ben-Mohamad, de Málaga, escritor ameno y amigo íntimo del rey Bedici Ben-Habuz de Granada (murió año 440 de la eg., 1048 de J. C.); el erudito jurisconsulto Ali Ben Taubet, de Granada y cadí de ella (murió año 447 de la eg., 1055 de J. C.); el historiador Said Ben-Ahmad Abul Cacim, de Almería, cadí de Toledo, autor de la historia de España y anales de los mahometanos (murió año 462 de la eg., 1070 de J. C.); el viajero Ahmad Ben-Omar, de Almería, que habiendo escuchado las alabanzas de los literatos célebres de las escuelas orientales, partió al Asia, recorrió las academias de Damasco y de Basora, y regresó á su patria dando á luz muchos y muy eruditos volúmenes de antigüedades arábicas (murió año 478 de la eg., 1085 de J. C.): el mismo rey Abdalá Ben-Balkin, rival de los ingenios mas ilustres